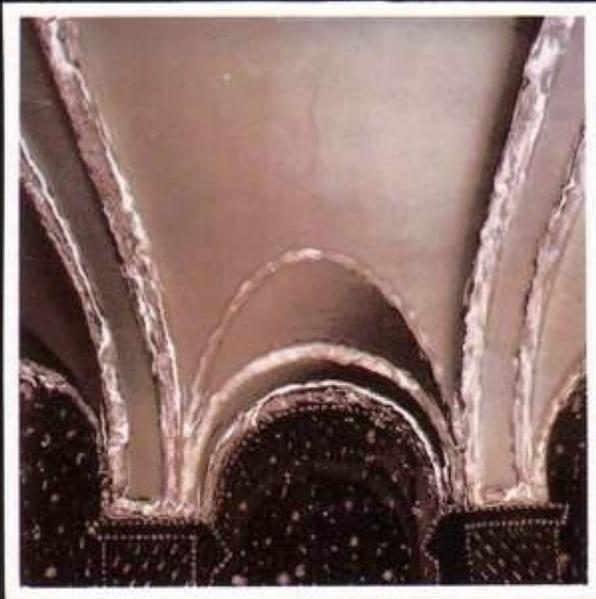


El Árbol de la Ciencia

Pío Baroja



El árbol de la ciencia

Edición de
Pío Caro Baroja

Índice

Ficha bibliográfica

Resumen

Estudio

Personajes

Bibliografía

Opinión Personal

Ficha Bibliográfica

Título : “ El árbol de la ciencia “

Autor : Pío Baroja

Editorial : Cátedra

Lugar y fecha y de impresión : Málaga ,
2002

Resumen

El árbol de la ciencia es una novela escrita por Pío Baroja. Aunque publicada en 1911, la acción se desarrolla entre 1887 y 1898. Es una obra de carácter casi autobiográfico dividida en dos partes simétricas separadas por una larga conversación filosófica entre el protagonista y su tío, el doctor Iturrioz .

El árbol de la ciencia nos presenta la vida de Andrés Hurtado, un estudiante madrileño de medicina y toda su evolución personal, profesional y filosófica hasta su temprana muerte. En la primera parte del libro el autor describe el Madrid de la época a partir de las vivencias de Andrés en la facultad , en la que suele compartir experiencias con dos amigos a los que critica vivazmente. A través de uno de ellos (Julio Aracil) conocerá a Lulú, una joven algo fuera de época

sometida por su madre. A medida que avanza el libro la vida de Andrés, a su hermano pequeño Luisito se le diagnostica tuberculosis, mortal en la época. En la búsqueda de un clima que lo cure viajan a Valencia y viven primero en un pueblecito y después en la capital con unos parientes. Durante la estancia de Andrés en un pueblo de sustituto, su hermana le comunica la muerte de su querido hermanito. Tras la muerte de su hermano, Andrés frecuenta con más asiduidad la casa de Iturrioz, un tío suyo que filosofa y discute sobre múltiples aspectos de la vida en el hemisferio del libro, planeando el enfrentamiento entre Árbol de la Ciencia y Árbol de la Vida que dará nombre a la novela. Andrés defiende a la ciencia como guía del mundo, por encima de los sentimientos y la voluntad del hombre. Acabada medicina decide aceptar una oferta como médico a un

pueblo "entre Andalucía y Castilla" en el que se le mostrarán todos los aspectos de la vida rural de la época: señorito o cacique, bandos políticos igualmente corruptos, nula cultura, pasotismo ante el progreso, costumbres arcaicas y en definitiva un anclaje en el pasado que acaba por hacerle abandonar el puesto. A su vuelta a la capital consigue colocarse como médico de higiene, para lo que debe tratarse con la masa social más humilde, marginada y enferma de la época. Vuelve a tratar con Julio Aracil y Lulú, con la que establece un estrecho vínculo y la cual ha ascendido gracias a una buena boda de su hermana. Finalmente Andrés se declara a Lulú y contraen matrimonio al poco tiempo, además consigue un excelente puesto de traductor para una revista científica y por primera vez está feliz y mira al futuro con ilusión. A pesar de la

prevención de su tío Iturrioz del riesgo de tener un hijo con Lulú, otra artrítica, esta queda embarazada al año bajo pesar de Andrés. Tras un parto difícil en el que el niño muere, Lulú también sucumbe a las hemorragias y fallece al poco tiempo. Andrés, asiduo a la morfina se suicida ese mismo día con aconitina; deja este mundo al que tanto criticó, por la puerta de atrás, sin sufrir, sin pensar...

El intermedio filosófico (IV) descansa en el diálogo directo y contrapone el pragmatismo anglosajón (defendido por el doctor Iturrioz) al idealismo alemán, que tiene como valedor a Andrés Hurtado.

Estudio de la obra

Biografía del autor :

Pío Baroja (1872–1956), novelista español, considerado por la crítica el novelista español más importante del siglo XX. Nació en San Sebastián (País Vasco) y estudió Medicina en Madrid, ciudad en la que vivió la mayor parte de su vida. Su primera novela fue *Vidas sombrías* (1900), a la que siguió el mismo año *La casa de Aizgorri*. Esta novela forma parte de la primera de las trilogías de Baroja, *Tierra vasca*, que también incluye *El mayorazgo de Labraz* (1903), una de sus novelas más admiradas, y *Zalacaín el aventurero* (1909). Con *Aventuras y mixtificaciones de Silvestre Paradox* (1901), inició la trilogía *La vida fantástica*, expresión de su individualismo anarquista y su filosofía pesimista, integrada además por *Camino de perfección* (1902) y *Paradox Rey* (1906).

La obra por la que se hizo más conocido fuera de España es la trilogía *La lucha por la vida*, una conmovedora descripción de los bajos fondos de Madrid, que forman *La busca* (1904), *La mala hierba* (1904) y *Aurora roja* (1905). Realizó viajes por España, Italia, Francia, Inglaterra, los Países Bajos y Suiza, y en 1911 publicó *El árbol de la ciencia*, posiblemente su novela más perfecta. Entre 1913 y 1935 aparecieron los 22 volúmenes de una novela histórica, *Memorias de un hombre de acción*, basada en el conspirador Eugenio de Avinareta, uno de los antepasados del autor que vivió en el País Vasco en la época de las Guerras carlistas. Ingresó en la Real Academia Española en 1935, y pasó la Guerra Civil española en Francia, de donde regresó en 1940. A su regreso, se instaló en Madrid, donde llevó una vida alejada del mundo político y

del contexto histórico que le rodeaba . Siguió escribiendo y publicando novelas, sus Memorias (que alcanzaron gran éxito) y una edición de sus Obras completas. Sufrió algunos problemas con la censura, que no le permitió publicar su novela sobre la Guerra Civil, Misericordias de la guerra, ni su continuación, Los caprichos de la suerte.

Murió en 1956 y fue enterrado en el Cementerio Civil de Madrid (junto al de La Almudena) como ateo, con gran escándalo de la España oficial, a pesar de las presiones que recibió su sobrino, el antropólogo Julio Caro Baroja, para que renunciase a la voluntad de su tío. Ello no obstante, el entonces ministro de Educación Nacional, Jesús Rubio García-Mina, asistió en su calidad de tal al entierro. Su ataúd fue llevado a hombros entre otros por dos de sus admiradores, Ernest Hemingway y Camilo José Cela, el uno era premio Nobel de literatura y el otro llegaría a serlo años más tarde .

En el aspecto narrativo cabe destacar:

1. El uso preferente, como se acaba de indicar, del narrador en tercera persona parcial (pues solo conoce los sentimientos de Andrés Hurtado y en todo momento nos situamos en los lugares en los que el protagonista está)
2. La centralización de forma exclusiva a través de Andrés Hurtado
3. La utilización de la narración lineal

4. La riqueza de personajes secundarios -casi todos caracterizados de forma negativa- de entre los que destaca Lulú, personaje ideal (es el único o, al menos uno de los pocos, que no tiene base autobiográfica) que Baroja construye poco a poco: comienza siendo una muchacha aparentemente insignificante y acaba como una mujer de carácter, inteligente y sensible

5.

El árbol de la ciencia está centrado en las características de la generación del 98 puesto que su escritor, Pío Baroja, fue uno de los mejores escritores de ese movimiento literario. Las características están presentes en toda la obra, y se ven reflejadas en varias ocasiones de una manera muy clara, como todo el pesimismo de la que se centra en la obra. Hay algunos temas que llaman la atención acerca de estas características como que prácticamente ninguna de las familias están unidas y la mayoría de los hombres tratan a las mujeres como objetos y no como personas.

Características del 98 que se destacan en el texto:

1. La amargura existencial
2. El hastío
3. La angustia
4. La melancolía del pasado

5. La incertidumbre ante el futuro
6. El cosmopolitismo

La novela “El árbol de la ciencia” pertenece al género literario narrativo por varias razones: porque refleja una realidad, ofrece un paralelismo entre la vida del autor y de sus personajes, esta escrita en prosa y dentro de este género pertenece a la novela, ya que es una narración extensa de género épico, es decir, cuenta hechos de unos personajes, analizando comportamientos y actitudes, aunque debemos señalar que su asunto no es ficticio sino que se corresponde con hechos y se sustenta en asuntos verdaderos o verosímiles. La obra es un relato de unas 304 páginas, dividida en 7 partes y dando una cabida de 53 capítulos.

Esta novela es la viva imagen de Baroja, una autobiografía del escritor, pudiendo cambiar el nombre del personaje principal, Andrés Hurtado por el mismo autor. Es una novela filosófica, ya que como bien intenta hacer la filosofía, intenta averiguar el sentido de la vida, los comportamientos, etc. Baroja, gran seguidor de Kant y Schopenhauer, introduce a estos filósofos, entre otros, en un su obra, para intentar aclarar conceptos existenciales. La novela provoca en el lector gran pesimismo, cosa que desarrolla el autor, por su personalidad, y dando pinceladas a los paisajes de la época. Muestra la vida a través de un joven como una corriente tumultuosa e inconsciente, donde todos los personajes representan una comedia que no comprenden o la vida en general, y sobre todo la del personaje principal, le parece una cosa fea, turbia, dolorosa e indomable y el único lugar

donde se siente bien es la soledad de su habitación, mirando por la ventana y dedicando largas horas al estudio.

En el contexto de la obra, hace la idea o semejanza de una gráfica, la cual va descendiendo, desde la base de la soledad del personaje principal, la muerte de su madre, el rechazo de su familia i la muerte del hermano menor, Luis, al que adoraba. El único apoyo que le queda es el de su tío Iturrioz .

La generación del 98

La Generación del 98, también llamada generación del desastre en alusión a la pérdida de Cuba por España, representó un fenómeno importante por cuestionarse la tarea intelectual frente a España y la política española, y plantearse el dilema de una literatura acorde con esas inquietudes. Sobresale la enumeración de los engaños que dominaban a España en el campo de la prensa, la política, la oligarquía y el caciquismo, la literatura y la ciencia, las supuestas glorias históricas, y, como otros jóvenes rebeldes, rechazaba la guerra colonial en todas sus manifestaciones. La generación del 98, a veces asociada con el modernismo literario, reflejó en gran medida las oscilaciones ideológicas de algunos de sus integrantes, según lo ha estudiado Carlos Blanco Aguinaga en su “Juventud del 98” (de las posturas socialistas y anarquistas a cierto énfasis nacional de corto alcance) y en no conseguir

siempre resolver el ajuste entre su preocupación por el casticismo y el problema español, y las preguntas estrictamente ligadas al ejercicio de la literatura. Este ejercicio sólo fue posible a través de búsquedas más individuales y en el tránsito hacia propuestas estéticas de las generaciones próximas en el tiempo: la del 14 y la del 27.

Los rasgos estilísticos comunes en los autores de la Generación del 98 se dejan notar en *El árbol de la ciencia*: la creación de una lengua sencilla y espontánea marcada por un claro antirretoricismo; el enriquecimiento de la lengua con la etimología y la expresión popular; la abundancia de estructuras coordinadas en la sintaxis y de párrafos breves; la renovación de la técnica de la novela, y la predilección por el ensayo.

Los miembros de la generación del 98 manifiestan dos grandes preocupaciones en sus obras: El tema de España y del sentido de la vida. Demuestran un entrañable amor hacia el país, denuncian su atraso y buscan soluciones para forjar una España distinta de la consagrada por los tópicos. Para ello, recogen la inquietud que muchos intelectuales y habían manifestado desde hacía siglos.

Efectivamente, los escritores de este grupo, siguen aquella tradición de crítica al país que ya aparece en el *Lazarillo de Tormes*, y que plasmaron autores como Francisco de Quevedo, Baltasar Gracián, Diego de Saavedra Fajardo, Benito Feijoo, José Cadalso, Gaspar Melchor de Jovellanos, y Mariano José de Larra. Esta preocupación también la habían

manifestado autores e intelectuales del siglo 19 como Ángel Ganivet, Joaquín Costa y Francisco Giner de los Ríos.

Su temática tiene que ver con los siguientes aspectos:

-El paisaje. Descubren y valoran el austero y pobre paisaje castellano como núcleo de España (aunque ninguno de estos escritores haya nacido en Castilla). No reflejan el paisaje de forma realista y objetiva, sino subjetivamente ya que proyectan su espíritu sobre él. De este modo, desean captar su alma y a través de ella, la de Castilla y la de la verdadera España, sintiendo tristeza y amor, como dice A. Machado en un poema.

-La historia. Al principio, consideran que la historia de España es la causa de los males que sufre el país, pero a partir de 1905 también indagan en el pasado para encontrar los valores intrínsecos de Castilla y de España. Más que la historia externa, les atrajo la intrahistoria (M. De Unamuno), es decir, la vida callada de millones de hombres sin historia, que son los que han protagonizado la verdadera historia de España.

-Los problemas existenciales. Sienten una desazón como consecuencia del mundo que les ha tocado vivir. Se preguntan sobre el sentido de la existencia del ser humano, el paso del tiempo, la muerte, las personas... y, al no hallar respuestas, sienten una profunda angustia vital.

Concretamente, Pío Baroja se preocupa por el dolor humano desde una perspectiva pesimista. Predomina la narración de acciones de unos personajes inadaptados que luchan por la supervivencia.

El tema de España

El tema de la situación de España, al igual que en todas las obras de la generación del 98, tiene una importancia trascendental en la obra. La novela nos describe a través del personaje las costumbres, religión, y situación cultural de la época; que es amplia y negativamente crítica. Para facilitar su estudio podemos clasificarlo en cuatro grupos:

Medicina y Universidad:

Este es un tema ampliamente tratado en el libro, sobre todo en la primera mitad del libro. La primera visión de Andrés de la facultad no es muy positiva empezando por las instalaciones que no encontraba adecuadas para sus propósitos:

Por una de esas anomalías clásicas de España, aquellos estudiantes que esperaban la escuela de arquitectura no eran arquitectos del porvenir, sino futuros médicos y farmacéuticos.¹

Otro punto en entredicho de la facultad es la figura de los profesores, estos eran demasiado presuntuosos para sentirse ofendidos por la burla de los alumnos. " Esto es una ridiculez" son las primeras palabras de hurtado nada más empezar la clase. La imagen mostrada de los profesores es poco más que de

¹ Pío Baroja, El árbol de la ciencia, Madrid, Alianza, 1967, pág. 7

carcamales decrepitos con ninguna o escasa capacidad didáctica, y cuyo mayor afán era sentirse admirados:

Los profesores del año preparatorio eran viejísimos habían algunos que llevaban cerca de cincuenta años explicando.

Sin duda no los jubilaban por sus influencias y por esa simpatía que ha habido siempre en España por lo inútil.²

La perspectiva de compañeros y la clase no es muchos más optimista, en general se tendía a la burla hacia el profesor:

A veces, en medio de la clase algunos de los alumnos se le ocurría marcharse, se levantaba se iba. Al bajar de las escaleras de la gradería los pasos del fugitivo producían gran estrépito, y los demás muchachos sentados, llevaban el compás golpeando con los pies y los bastones.

En la clase se hablaba, se fumaba, se leían novelas, nadie seguía las explicaciones, alguno llegó a presentarse con una corneta, y cuando el profesor se disponía a echar en un vaso de agua un trozo de potasio, dio dos toques de atención; otro metió un perro vagabundo, y fue un problema echarlo.

Había estudiantes descarados que llegaban a las mayores insolencias: gritaban, rebuznaban, interrumpían al profesor. Una de las gracias de éstos estudiantes era la de dar un nombre falso cuando se lo preguntaban.³

²Ibidem pág. 13

³ Ibidem pág. 14

Por último su experiencia médica en el San Juan de Dios y Alcolea, tendieron a incrementar su idea "positiva" de la medicina. El médico del hospital al cual Hurtado ayudaba era un ser realmente cruel hacia los enfermos. Por la otra parte Sánchez, su colega en Alcolea, solo se mostraba interesado por el dinero que podía obtener de sus pacientes:

(...) también le dijo usted a la madre que fuera a ver un especialista de Madrid, y eso no va ni en beneficio de usted ni en beneficio mío. (...) que el tío fulano cogía un catarro fuerte pues eran seis visitas para él; que padecía un reumatismo, pues podían ser hasta veinte visitas.

Sociedad y Política:

El libro describe un amplio sector de la sociedad de aquella época. Andrés Hurtado pertenecía a una clase acomodada. Su padre Don Pedro era un hombre partidario de la aristocracia:

Para Don Pedro, el hombre rico era el hombre por experiencia, tendía a considerar la riqueza no como casualidad, sino como un virtud. (...)

Don Pedro, sin pensarlo, era un hombre a la antigua; la sospecha de que un obrero pretendiese considerarse como una persona, o una mujer quisiera ser independiente le ofendía como un insulto.⁴

Andrés tenía convicciones antagónicas a las de su padre y Montaner:

⁴ Ibidem pág. 21

Hurtado era republicano; Montaner, defensor de la familia real; Hurtado era enemigo de la burguesía; Montaner, partidario de la clase rica y de la aristocracia.⁵

Generalmente, el motivo de las discusiones era político; Don Pedro se burlaba de los revolucionarios, a quien dirigía todos sus desprecios e invectivas, y Andrés contestaba insultando a la burguesía, a los curas, y al ejercito.⁶

A lo largo del libro son numerosos los casos del pueblo llano que apoyan a los aristócratas: "El aristócrata pertenece a una clase superior a la humana". Y los caciquismos:

La política de Alcolea respondía perfectamente al estado de inercia y desconfianza del pueblo. Era una política de caciquismo y lucha entre dos bandos: el de los mochuelos y el de los ratones (...) Alcolea se había acostumbrado a los mochuelos y a los ratones, y los consideraban necesarios. Aquellos bandidos era los sostenes de la sociedad y se repartían el botín.⁷

Conforme Andrés iba acumulando todas esas vivencias, "su instinto antisocial iba aumentando, se iba convirtiendo en odio contra el rico sin tener simpatía por el pobre".⁸

En su etapa de médico de higiene en Madrid, describe la penosa situación de las prostitutas:

⁵ Ibidem pág. 11

⁶ Ibidem, pág. 19

⁷ Ibidem, pág 169

⁸ Ibidem, pág 215

Duermen en cualquier rincón amontonadas, no comen apenas; le dan unas palizas brutales; y cuando envejecen y ven que ya no tienen éxito, las cogen y las llevan al otro pueblo sigilosamente.⁹

Andrés cree que el gran problema es que el pueblo, y por ese motivo es por el cual aún tienen poder los aristócratas.

El pueblo no llevaba el camino de cortar los jarretes de la burguesía, e incapaz de luchar iba cayendo en el surco.¹⁰

Cultura y religión:

A lo largo de todo el libro se da una idea de España aislada culturalmente del resto de Europa. Por lo tanto se tendía a exaltar lo nacional frente a lo extranjero:

La acción de la cultura europea en España era realmente restringida, y localizada a cuestiones técnicas; los periódicos daban una idea incompleta de todo; la tendencia general en hacer creer que los grandes de España podía ser pequeño fuera de ella, y al contrario, por una especie de mala fe internacional. (...)

España entera, y Madrid sobre todo vivía en un ambiente de optimismo absurdo; todo lo español era lo mejor.¹¹

⁹ Ibidem, pág 221

¹⁰ Ibidem, pág 217

¹¹ Ibidem, pág 13

El autor manifiesta constantemente la falta de opciones para los investigadores en España: ¡En un laboratorio de fisiología Si los hubiera en España!¹²

Cuando España declaro la guerra a EE.UU. , los sentimientos de superioridad frente al extranjero se ponen ampliamente latentes, multitud de sectores de la sociedad confiaban en una victoria rápida y derrota humillante para EE.UU. La gente no se preocupaba realmente:

A Andrés le indigno la indiferencia de la gente al saber la noticia. Al menos él había creído que el español, inepto para la ciencia y para la civilización, era un patriota exaltado, y se encontraba que no; después del desastre de las dos pequeñas escuadras españolas en Cuba y en Filipinas todo el mundo iba al teatro y a los toros tan tranquilos; aquellas manifestaciones y gritos habían sido espuma, humo de paja, nada.¹³

Además del supuesto patriotismo, otro punto que también se destaca es el machismo de la época:

Pepinito trataba muy mal a su mujer y a su hija; constantemente las llamaba estúpidas, borricas, torpes; tenía el convencimiento que él era el único que hacía bien las cosas.¹⁴

¹² Ibidem, pág 126

¹³ Ibidem, pág 198

¹⁴ Ibidem, pág 172

Su mujer, Fermina, fue una víctima; pasó la existencia creyendo que sufrir era el destino natural de la mujer. Después de muerta, Don Pedro hacía el honor a la difunta de reconocer sus grandes virtudes.¹⁵

La religión es otra parte importante en la cultura española, es de gran importancia en Alcolea y en la madre de Lulú, por otra parte ésta no tiene ninguna relevancia para Andrés y Julio:

A Hurtado no le preocupaba gran cosa las cuestiones de forma, y no tuvo ningún inconveniente en casarse en la Iglesia como quería doña Leonarda.¹⁶

El clero es mostrado como defensor de la moralidad desde la inmoralidad:

Entre los dueños de las casas del lenocinio había personas decentes: un cura tenía dos, y las explotaba con una ciencia evangélica completa. ¡Qué labor más católica, más conservadora, podía haber que dirigir una casa de prostitución!¹⁷

Pueblo y ciudad:

Un punto que se pone en contraposición en el relato entre pueblo y ciudad. El concepto de los amigos de Hurtado, Julio y Montaner, de los habitantes de los pueblos no es demasiado positiva:

¹⁵ Ibidem, pág 16

¹⁶ Ibidem, pág 238

¹⁷ Ibidem, pág, 216

Este muchacho, y Aracil, los dos, correctos, hablaban con desdén de los demás estudiantes, en su mayoría palurdos, que manifestaban la alegría y sorpresa de verles juntos con gritos y carcajadas.¹⁸

Alcolea es el pueblo más ampliamente descrito en la obra, es un pueblo que podría describir a gran cantidad de pueblos, es un pueblo tipo:

Era un pueblo del centro de España, colocado en la zona intermedia donde acaba Castilla y empieza Andalucía¹⁹. (...)

Las costumbres de Alcolea eran españolas puras, es decir de un absurdo completo.

El pueblo no tenía el menor sentido fiscal; las familias se metían en sus casa como los trogloditas en sus cuevas. No había solidaridad; nadie sabía ni podía utilizar la fuerza de la asociación. Los hombre iban al trabajo y a veces al casino. Las mujeres no salían mas que los domingos a misa.

Por falta de instinto colectivo, el pueblo se había arruinado.

En la época de los tratados de los vinos con Francia, todo el mundo, sin consultarse los unos a los otros comenzó a cambiar los cultivos de su campo; pronto el río de vino de Alcolea se convirtió en río de oro. En éste momento de prosperidad el pueblo se agrandó; luego vino la terminación del tratado, y como nadie sentía la responsabilidad de representar al pueblo, a nadie se le ocurrió decir: "Cambiamos el cultivo, volvamos a

¹⁸ Ibidem, pág. 8

¹⁹ Ibidem, pág. 166

nuestra vida antigua; empleemos la riqueza producida por el vino en transformar la tierra para las necesidades de hoy." Nada.²⁰

La vida del pueblo era en muchas cosas absurda; las mujeres paseaban separadas de los hombres, y esa separación de sexos existía en casi todo.²¹

En general la experiencia de Hurtado en Alcolea no es excesivamente satisfactoria; cuando su tío le pregunta: "¿Qué tal te ha ido en el pueblo?", el contesto sin vacilar "Bastante mal". Por otra parte opina que la gente es buena: "Sí, los manchegos son buena gente, pero con una moral imposible."²²

La visión de Madrid del protagonista no tenía tintes más alentadores:

En Madrid la talla de los jóvenes pobres y mal alimentados que vivían en tabucos, era ostensiblemente más pequeña que la de los muchachos ricos, de familias acomodadas, que habitaban en pisos exteriores.²³

Ideas absurda de destrucción le pasaban por la cabeza, los domingos, sobre todo, cuando cruzaba entre la gente a la vuelta de los toros pensaba en el placer que sería para él poner en cada bocacalle una media docena de ametralladoras, y no dejar uno de los que volvían de la estúpida y sangrienta fiesta.²⁴

²⁰ Ibidem, pág 167

²¹ Ibidem, pág 113

²² Ibidem, pág 109

²³ Ibidem, pág 217

²⁴ Ibidem, pág 225

EL SENTIDO EXISTENCIALISTA

Como preocupación fundamental de los componentes de la generación del 98, este estudio es indispensable. Pío Baroja muestra a través de Andrés Hurtado todo su pesimismo influenciado por Schopenhauer y toda la crítica que efectúa a la España de su época.

Visión Del Mundo y De La Vida:

La visión que tiene Andrés Hurtado sobre la vida, triste y pesimista le viene dada por la muerte de su madre.

En casi todos los momentos de su vida, Andrés experimentaba la sensación de sentirse solo y abandonado. La muerte de su madre le había dejado un gran vacío en el alma y una inclinación por la tristeza.²⁵

Su madre era su conexión entre él y la familia, y al morir se rompió esta conexión y se quedó solo, "Se sentía aislado de la familia, sin madre, muy solo, y la soledad le hizo reconcentrado y triste."²⁶

Toda esta tristeza general aumenta cuando su hermano Luis cae enfermo, "Un día este estudiante le preguntó qué le pasaba para estar sombrío y triste. Andrés le contestó que tenía un hermano enfermo."²⁷, y se convierte en un hombre realmente

²⁵Ibidem Pág. 15

²⁶ Ibidem Pág. 19

²⁷ Ibidem Pág. 45

pesimista ante la vida, "La vida en general, y sobre todo la suya, le parecía una cosa fea, turbia, dolorosa e indomable."²⁸.

Todos estos sentimientos concuerdan con la visión que tenía de España. Era una España retrasada, sobre todo su capital, Madrid, que no tenía la menor intención de avanzar, e incluso se inclinaba a decir en España que "todo lo español era lo mejor"²⁹. España era un país sin ninguna motivación cultural, "España era un país sin civilización, sin cultura, en donde no se tenía la menor atención al extranjero"³⁰. Todo esto se reflejaba en las universidades,

La clase de química general del año preparatorio de Medicina y Farmacia se daba en esta época en una antigua capilla del Instituto de San Isidro, convertida en clase, y ésta tenía su entrada por la Escuela de Arquitectura³¹,

dando a entender que la infraestructura estaba por los suelos o que los profesores eran demasiado viejos como para poder explicar los hallazgos más actuales,

Los profesores ... eran viejísimos; había alguno que llevaban cerca de cincuenta años explicando. Sin duda no los jubilaban por sus influencias y por esa simpatía y respeto que ha habido siempre en España por lo inútil³².

²⁸ Ibidem Pág. 33

²⁹ Ibidem Pág. 13

³⁰ Ibidem Pág. 149

³¹ Ibidem Pág. 7

³² Ibidem Pág. 13-14

A parte de todo esto, la visión del mundo, según Andrés era de un aristócrata porque, al principio en menor parte, "todas esas historias ... del pueblo ... les parecían cosas plebeyas"³³, y al final en su totalidad, "Este muchacho ... era ... un aristócrata, aunque el no lo creía"³⁴ hablando su tío de Andrés. Le entristecía y desagradaba todo lo que era suciedad, pobreza y miserabilidad,

La visita de San Juan de Dios fue un motivo de depresión y melancolía para Hurtado"³⁵. "Su instinto antisocial se iba aumentando, se iba convirtiendo en odio contra el rico, sin tener simpatía por el pobre"³⁶, señalando el sentimiento de odio contra toda la sociedad Española.

En la evolución de Andrés la visión del mundo va cambiando, su mujer, Lulú, es la que incita a Hurtado a ver las cosas de una manera diferente, "Andrés estaba cada vez más encantado de su mujer"³⁷, aunque nunca se desarraigará de su pesimismo, "Su pesimismo le hacía pensar que la calma no iba a ser duradera"³⁸.

Influencia De Schopenhauer:

³³ Ibidem Pág. 29

³⁴ Ibidem Pág. 251

³⁵ Ibidem Pág. 49

³⁶ Ibidem Pág. 215

³⁷ Ibidem Pág. 240

³⁸ Ibidem Pág. 241

Schopenhauer es un filósofo alemán nacido el 22 de febrero de 1788 en Danzig (actual Gdansk, Polonia) y fallecido el 21 de septiembre de 1860 en Frankfurt del Main.

Todo el pesimismo existente en la obra es influencia de Schopenhauer. Según su filosofía los hombres a través de su voluntad aspiran a metas que nunca llega a alcanzar, esto les deprime e inician otra ambición que les deprime aún más. La única manera de acabar con el sufrimiento es una actitud de renuncia.

Andrés comienza a interesarse por la lectura filosófica empezando por Fichte, que le aburrió y siguió con Kant, que no acaba de entenderlo y siguiendo con Schopenhauer con el que estaba totalmente de acuerdo. Todo esta evolución filosófica es idéntica a la de Pío Baroja, por lo que se dice que una autobiografía.

Como decíamos, Andrés es un pesimista nato, pero gracias a las lecturas de Schopenhauer aumentan estos sentimientos,

"A los pocos días de frecuentar el hospital, Andrés se inclinaba a creer que el pesimismo de Schopenhauer era una verdad casi matemática"³⁹

4. Personajes

Los personajes que aparecen en este libro son profundamente analizados por Pío Baroja, aunque aparezcan solo durante un capítulo y durante poco tiempo.

Algunos de los personajes que aparecen son:

Andrés Hurtado:

Este es el personaje principal de la obra, Pío Baroja nos cuenta su vida desde que estudia hasta que muere. Curiosamente y a pesar de ser el personaje principal, es el único al que no describe en uno o dos párrafos, sino que deja que el lector se adentre en la personalidad del protagonista según va transcurriendo la novela.

Hurtado tiene rasgos del propio Baroja, en él se dan rasgos antisociales, anarquistas y revolucionarios.

La personalidad y forma de pensar evoluciona en Hurtado según van teniendo experiencias, llegando a ser una persona que odia por completo la sociedad, las personas y la forma de vivir y de pensar, al final Hurtado se suicida.

La familia de Andrés Hurtado:

La familia de Andrés, muy numerosa, se hallaba formada por el padre y cinco hermanos. El padre don Pedro Hurtado, era un señor alto, flaco, elegante,

hombre guapo y calavera en su juventud. De un egoísmo frenético, se consideraba el metacentro del mundo. Tenía una desigualdad de carácter perturbadora, una mezcla de sentimientos aristocráticos y plebeyos insoportable. Su manera de ser se revelaba de una manera insólita e inesperada. Dirigía la casa despóticamente, con una mezcla de chinchorrería y de abandono, de despotismo y de arbitrariedad, que a Andrés le sacaba de quicio.

- **Los amigos de Andrés:**

Andrés tiene amigos que suelen ir con él a estudiar medicina:

Sus principales amigos son Montaner y Aracil. Montaner era un estudiante que abandono la carrera, terminándola años después para no conseguir hacer nada con ella, de esta persona se aprovecha su amigo Aracil.

Aracil es un ser mezquino, sórdido, egoísta e incapaz de hacer nada por nadie, se aprovecha de sus amigos y con aires de superioridad.

Lulu

Lulú era una muchacha graciosa, pero no bonita: tenía los ojos verdes, oscuros, sombreados por ojeras negruzcas; unos ojos que a Andrés le parecieron muy humanos; la distancia de la nariz a la boca y de la boca a la barba era en ella demasiado grande, lo que le daba cierto aspecto simio; la frente pequeña, la boca, de labios finos, con una sonrisa entre irónica y

amarga; los dientes blancos, puntiagudos; la nariz un poco respingona, y la cara pálida, de mal color.

Lulú demostró a Hurtado que tenía gracia, picardía e ingenio de sobra; pero le faltaba el atractivo principal de una muchacha: la ingenuidad, la frescura, la candidez. Era un producto marchito por el trabajo, por la miseria y por la inteligencia. Sus dieciocho años no parecían juventud. Andrés se acaba por casar con esta mujer.

Su hermana Niní, de facciones incorrectas, y sobre todo menos espirituales, era más mujer, tenía deseo de agradar, hipocresía, disimulo. El esfuerzo constante hecho por Niní para presentarse como ingenua y cándida.

El tío de Andrés, Iturrioz:

Al principio de conocerle - Andrés no le trató a su tío hasta los catorce o quince años- Iturrioz le pareció un hombre seco y egoísta, que lo tomaba todo con indiferencia; luego, sin saber a punto fijo hasta dónde llegaba su egoísmo y su sequedad, encontró que era una de las pocas personas con quien se podía conversar acerca de puntos trascendentales.

Con él y a lo largo de varios capítulos discute de temas referentes a la vida y a la existencia

EL doctor don Sánchez:

Es el doctor compañero de Andrés el Alcolea del Campo. El doctor Sánchez vivía cerca, en una casa de aspecto pobre. Era un hombre grueso, rabio, de ojos azules inexpresivo, con una cara de carnero, de aire poco inteligente.

Es un hombre que se preocupa mucho del dinero y ve a sus pacientes como meras formas de ganar dinero

BIBLIOGRAFÍA

- Baroja, Pío; el árbol de la ciencia, Madrid, Alianza, 1994.
- Baroja, Pío; el árbol de la ciencia, Madrid, Cátedra, 2002
- Enciclopedia Salvat Universal, Barcelona, Salvat, 1997
- Enciclopedia multimedia Encarta, Microsoft, 1999
- Información de Internet

Opinión Personal

Me ha parecido un libro muy interesante de leer aunque ciertos pasajes descriptivos-filosóficos se me han hecho un

poco cansinos y difíciles de leer . No se lo recomendaría a todo el mundo ya que sobretodo a mediados de libros se mezcla mucho la narrativa con elementos éticos que exigen meditar mucho pero que vendría bien su lectura a los que esten estudiando Filosofía , Literatura , Historia de esa época , ya que no solo refleja el libro las circunstancias personales de Pío Baroja sino que también hace de espejo de forma excepcional a las sociedad española del momento a la que critica sin tapujos . Un libro con personajes muy humanos , con sentimientos como personas reales , rebeldes , frustrados ante las perspectivas de su agudo presente y para muchos un futuro atroz , haciendo reflexionar hasta días después de terminar su lectura por el drama final y lo mal que acaban .